

## **Pistas epistemológicas y pasarelas para la formación docente en ciencias sociales**

### **Epistemological tracks and walkways for teacher training in social sciences**

---

**Graciela Funes y María Esther Muñoz**  
**Universidad Nacional del Comahue. Argentina**

Fecha de recepción del original: Octubre 2015

Fecha de aceptación: Noviembre 2015

#### **Resumen**

El artículo aborda cuatro conceptos estructurantes: lugar, identidad, memoria, y patrimonio para fundamentar la formación docente en ciencias sociales. La creación y legitimación del saber escolar evidencia una red de interacciones entre la escuela y el mundo cultural y social. Importa la reflexión construida desde lugares y localizaciones epistemológicas que enriquecen la producción en el campo en tanto posibilita pensar en las construcciones simbólicas que se juegan a la hora de enseñar y aprender conocimientos sociales, para ser más precisos nos interesan las maneras locales de conocer y por ello presentamos una propuesta de trabajo para las ciudades que habitamos.

**Palabras clave:** formación docente, ciencias sociales, lugar, identidad, memoria, patrimonio

#### **Abstract**

The article approaches four structuring concepts: place, identity, memory, and heritage to base the educational formation on social sciences. The creation and legitimization of to know student demonstrates a network of interactions between the school and the cultural and social world. It imports the reflection constructed from places and locations epistemológicas that enrich the production in the field while it makes possible to think about the symbolic constructions that they are played at the moment of teaching and to learn social knowledge, to be more precise we are interested the local ways of knowing and for it let's sense beforehand an offer of work for the cities that we live.

**Key words:** Teacher training, social sciences, place, identity, memory, heritage

## Notas introductorias

*“Ignoro de que sustancia extraordinaria está  
confeccionada la identidad, pero es un tejido discontinuo  
que zurcimos a fuerza de voluntad y memorias”*

Rosa Montero 1997

Interesadas en la formación docente en ciencias sociales sabemos que, el objeto que enseñamos e investigamos nos sitúa en un campo de intersección de diferentes dominios disciplinarios que es necesario pensar como un problema de traducciones en sentido amplio, cavilar hasta qué punto pueden desplazarse los significados de un dominio a otro, es un problema de matriz epistemológica. Por otro lado, queda a la vista que la transmisión de conocimientos no es la única función de la escuela, la creación y legitimación del saber evidencia una red de interacciones entre la escuela y el mundo cultural y social.

Ahora bien, si la traducción se entiende como en el mito de Babel, como un comienzo y se puede leer como un acta de separación (Ricoeur, 1999) decimos que el conocimiento social escolar tiene una naturaleza y una función específica y epistemológicamente sabemos que no hay una única manera de construir y organizar los contenidos de una disciplina, ni existe una única explicación de su validez, ya que, efectivamente el mundo de la disciplina es un mundo de ideas y de personas.

La tarea de las disciplinas sociales es simultáneamente conocer y pensar, y es, en esa conjunción que nos encontramos con la práctica de enseñar e investigar en lugares “difíciles” como son las aulas y las escuelas, que son antes que nada difíciles de describir y pensar (Bourdieu, 2013)

Importa la reflexión construida desde lugares y localizaciones epistemológicas que enriquecen la producción en el campo en tanto posibilita pensar en las construcciones simbólicas que se juegan a la hora de enseñar y aprender conocimientos sociales, para ser más precisos nos **interesan las maneras locales de conocer** (Grosso, 2012) atravesadas por las políticas y tecnologías nacionales y globales, tomando distancia de los escenarios sin significación o de las significaciones sin escenario para conocer y pensar las ciencias sociales y las historia enseñadas como prácticas situadas (Funes, 2010)

Frente a un mundo en cambio puede ser importante volver a pensar cuál es el norte del acto de educar social e históricamente, si la perspectiva es de emancipación y de igualdad (Ranciere, 2002), volvemos al principio de propiciar enseñanzas sociales situadas en contexto. Freire (1974) señala que las relaciones con los educandos nos imponen el conocimiento de las condiciones concretas de su contexto que los condiciona, conocer la realidad en la que viven es un deber de la práctica educativa, sin esto, no tenemos acceso a su modo de pensar y difícilmente podremos,

entonces, percibir lo que saben y cómo lo saben. No existen temas o valores que no se puedan hablar en tal o cual área, se puede hablar de todo y de todo dar testimonio.

En este artículo nos interesa dar cuenta de algunos empalmes, cruces categoriales y debates para pensar núcleos analíticos que multiplican los ojos y las voces para “ver el mundo de muchas maneras”, en este caso hemos elegido: el lugar y la memoria, la identidad y el patrimonio, como modos de desmontar la relación entre centrismos, ciencias sociales y colonialidad del saber, en tanto esta reconoce como expresiones más potentes la naturalización de las relaciones sociales, lo que supone, una concepción de sociedad sin ideología, un modelo civilizatorio único, globalizado y universal que hace innecesaria la política, porque no hay alternativa a ese modo de vida (Lander, 2000).

Dice Walter Mignolo (2003) que el conocimiento no es abstracto ni des-localizado, es más bien todo lo contrario y el gran tema del siglo XXI para América Latina será la doble traducción y la interculturalidad. Conocer modos de enseñar y aprender en clave local, desarticula miradas homogeneizadoras, reconoce las múltiples mediaciones que se producen en las aulas y que dan cuenta de traducciones, interculturalidades, polifonías de voces, creencias, estereotipos y auto-rías.

La problemática de la formación docente se desenvuelve en zonas fronterizas y apela al concepto de articulación, es decir, poner “juntas” cosas cuya cercanía es posible; en este caso el lugar, la identidad, la memoria y el patrimonio, en una articulación reflexiva que supone una inmersión teórica y no meramente una operación epidérmica, una metodología que se construye al impulso de la pregunta acerca de los constructos epistemológicos de la formación docente en ciencias sociales y no como un modelo a aplicar (Arfuch, 2008).

Los conceptos señalados registran en los últimos años verdaderas explosiones discursivas tanto en el plano de la indagación conceptual como en el análisis de casos particulares.

Es necesario advertir entonces, que debido a la imbricación que sostienen los cuatro términos entre sí, suelen entretejerse uno en el análisis del otro convirtiéndose en una verdadera argamasa conceptual. Merecido es también indicar que debido a la diversidad de abordajes de los mismos, resulta imposible en el presente artículo profundizar en cada uno de ellos, intentando por lo tanto sostener el desentrañar y retornar, siempre, a la formación docente en ciencias sociales en una universidad pública de la Nord Patagonia Argentina.

Podemos decir entonces que la reconstrucción de estos conceptos se realiza en el interior de varias disciplinas, todas ellas críticas de miradas integrales, originarias, unificadas y no circunscriptas solamente al discurso académico, tienen presencia también en los medios, en la publicidad y hasta en la conversación cotidiana; puesto que en tiempos de cambios y en un mundo cada vez más deslocalizado resultan necesarias referencias y coordinadas identitarias y patrimoniales.

Sabemos que el enfoque reconstructivo somete a “borradura” los conceptos clave -en este caso *el lugar, la memoria, la identidad y el patrimonio*- e indica que ya no son útiles para pensar en su forma originaria, han perdido el anclaje en la tradición, pero aún no han sido superados dialécticamente y no hay otros conceptos que puedan reemplazarlos; por lo tanto no es estéril seguir pensando en ellos, en tanto dimensión simbólica, cultural y política, porque la velocidad de los cambios tampoco parece habernos convertido en ciudadanos del mundo.

Debilitamiento de los grandes relatos, fragmentación identitaria y cultural, retorno a anclajes ancestrales se articulan a la vida en las ciudades duales<sup>1</sup> donde las minorías, grupalidades y diferencias dan paso a identidades políticas no tradicionales, a nuevas formas de ciudadanía y a identificaciones etarias, culturales, étnicas, sexuales, de género que emergen en el espacio urbano, en pugna por derechos y reconocimientos para ampliar cualitativamente la democracia.

La complejidad en las formas del conocimiento del mundo social y la vertiginosidad y aceleración de estos tiempos indican que podemos recombinar fragmentos de ciencias a partir de nexos que son pasarelas entre disciplinas, esos nexos se materializan a través de los conceptos y del intercambio o la interacción entre teorías y métodos que aportan a la fecundidad de la temática que se analiza.

Esa articulación de nexos y pasarelas entre dominios disciplinarios es la que nos interesa en estas pistas epistemológicas.

## **El lugar y la cultura**

La presencia del sujeto en el mundo implica una situación que permite localizar el lugar en relación con la cultura, dice Michel de Certeau (1999:179,180) por lugar, entiendo el conjunto de determinaciones que fijan sus límites y que circunscriben a *quien y de que* les es posible hablar cuando hablan entre sí de cultura. El abordaje de cualquier problemática siempre es una práctica localizada que produce un discurso regional.

El concepto de “lugar”, al igual que las otras categorizaciones que desarrollaremos más adelante, ha sido abordado desde diversos puntos de vista, que van desde la ausencia de lugar, el no lugar (Auge, 2001), a una consideración de desarraigo generalizada como la que sufren exilados y refugiados. Las teorías sobre la globalización también hay producido una marginalización significativa del lugar (Escobar, 2000), pero no han logrado desarmar la idea de “regresar al lugar”.

La relación entre el lugar y la cultura tiene un carácter problemático y carece de una visión unificada, los lugares son creaciones históricas que tienen que ser explicados teniendo en cuenta las maneras en las que la circulación global del capital, el conocimiento y los medios configuran la

---

<sup>1</sup> La Universidad Nacional del Comahue es una institución regionalizada y se asienta en ciudades del Alto Valle del Río Negro y Neuquén que conforma una urbanización con manifestaciones de un proceso que apunta a la conformación de sociedades cercadas y separadas.

experiencia de la localidad. En el conocimiento del lugar interesan las cuestiones epistemológicas, que incluye la naturaleza de los dispositivos cognitivos que se encuentran en juego en a fin de conocer esa relación problemática, probablemente el análisis que realizamos en la actualidad pierda el carácter de pares opuestos para mirarla como nexos y puentes integradores que constituyen una lógica social y cultural. Los modelos locales evidencian un arraigo al territorio concebido como entidad multidimensional que resulta de muchos tipos de prácticas y relaciones sociales.

El conocimiento local es una actividad práctica situada constituida por una historia de prácticas cambiantes. Para Arturo Escobar (2000) las consecuencias de repensar el conocimiento local son enormes, en tanto establece otro nexo o puente entre el conocer y el hacer, en tanto constituyen un conjunto de significados-usos que sin desconocer las fuerzas transnacionales no pueden ser explicados sin referencia a la cultura local, posibilitando una visión no globocéntrica de la globalización.

## **Lugar e identidad**

El lugar y el conocimiento local no son panaceas que resolverán los problemas del mundo, repensar el conocimiento local tiene una mirada epistemológica para considerar cuestiones más amplias tales como el lugar y la identidad.

En un continuum de imágenes de identidad, hay una serie de figuras superpuestas, enlazadas y entrecruzadas que en su mayoría son categorías de espacialidad: diferencia, fragmentación, frontera y diáspora, entre otras. También podemos considerarlas como resultado de un movimiento permanente de mestizaje, ya que se constituye a partir de una multiplicidad de interacciones.

La figura de la diferencia indica alteridad; en tanto que fragmentación plantea la multiplicidad de identidades y posiciones dentro de cualquier identidad aparente “es una especie de unidad desarmada y rearmada”; las identidades son siempre contradictorias y están compuestas de fragmentos y son siempre situacionales.

La identidad cultural no conforma un tejido homogéneo, la transformación y la renovación de las diversas imágenes que la cultura tiene de sí misma es una constante. (Said, 2005). Ninguna identidad cultural aparece de la nada, todas son construidas de modo colectivo sobre las bases de la experiencia, la memoria, la tradición y una enorme variedad de prácticas y expresiones culturales, políticas y sociales.

La figura del cruce de fronteras, es una imagen de intermediariedad, se construye junto a la movilidad, la incertidumbre y la multiplicidad del hecho mismo de cruzar constantemente la frontera. Las personas que habitan las dos realidades están obligadas a vivir en la interfaz de ambas y la diáspora se encuentra estrechamente vinculada con el cruce de fronteras, pero se le da una inflexión más diacrónica y en articulación con estructuras de movimientos históricos.

Esta figura arraiga la identidad en estructuras de afiliaciones y modos de pertenencia y la lleva con demasiada frecuencia de vuelta a lo moderno. La identidad es devuelta a la historia y el lugar de subalterno se subsume en una historia de movimientos y una experiencia de opresión.

Muchas veces la política de la identidad es una política de la ubicación, de la posición en el contexto que pregunta: ¿dónde estoy? Ésta puede alentar preocupaciones sobre las relaciones entre diversos tipos de identidades y por lo tanto del desarrollo de una política aterrizada en afinidades y coaliciones donde el lugar, la posición o la ubicación son creados y producidos sobre sí mismos, para sí mismos.

Sabemos que, las culturas proporcionan un horizonte de sentido a los seres humanos, tienen puntos de vista diferenciados sobre el mundo y están preñados de nuevas cosmovisiones potenciales, nuevas “formas internas” de percibir el mundo, de construir visiones de comunidad y versiones de memoria histórica que dan forma narrativa a las posiciones que ocupan. Qué formas nuevas de pensar el mundo emergen de lugares específicos como resultado del encuentro con la globalización.

En el proceso de redefinición de identidades colectivas y en el establecimiento de nuevas fronteras políticas, es necesario comprender que las condiciones que rigen la constitución de toda identidad es la afirmación de una diferencia. Por consiguiente, resulta necesario analizar la relación diferencia-alteridad, para desactivar el peligro de exclusión siempre presente en la relación identidad-diferencia, ya que la identidad siempre tiene un carácter de relación y con frecuencia indica el establecimiento de alguna jerarquía.

Considerar la cuestión de la identidad transforma la manera de concebir lo político y el futuro de la democracia depende del reconocimiento de esta dimensión ya que la política tiene que ver con la acción pública y la formación de identidades colectivas. Su objetivo es la creación de un “nosotros” en un contexto de diversidad y conflicto y, para lograrlo, hay que poder distinguir un “ellos”, como establecer una discriminación “nosotros/ellos” de una manera compatible con la democracia pluralista.

En este contexto, la política de la identidad trata de deconstruir y reconstruir identidades, necesariamente múltiples para asumirlas y también cuestionarlas, al mismo tiempo que se reconoce que no se puede prescindir de la identidad que se define dependiente del contexto.

### **Algo más sobre identidad/es**

Si bien es cierto que la identidad sigue siendo un problema, no es el problema que fue a lo largo de toda la modernidad. En la modernidad, el problema de la identidad era cómo construirla y

mantenerla sólida; estable y perdurable; la construcción de identidad introducía al sentido, al proyecto y a la creación.<sup>2</sup>

En cambio, en la modernidad tardía, el problema de la identidad es cómo evitar la fijación y mantener vigente las opciones, evitar el compromiso, son tiempos de “reciclaje” e incertidumbre.<sup>3</sup>

Liberada del esencialismo de otros tiempos la identidad es planteada como una colocación provisoria, contingente e histórica, que resulta del cruce de las múltiples identidades construidas en cada estadio de la memoria, lo cual rompe con la imagen única y estática que los sujetos suelen tener de sí mismos y que los “otros” suelen tener de ese sujeto.

Los fenómenos de pertenencia para las relaciones entre los sujetos y los grupos que lo engloban y lo modelan, son altamente complejos y la reflexión sobre términos como la pertenencia, la extranjería, la identidad, el imaginario, los símbolos han causado un auténtico maremoto bibliográfico. La importancia otorgada a cada sistema de pertenencia varía según los momentos y las situaciones.

Los historiadores, dice Pierre Vilar (2004), han otorgado demasiada importancia a los fenómenos llamados de conciencia: conciencia de grupo, conciencia nacional, conciencia de clase y podemos examinar de qué modo los problemas de pertenencia pueden ser iluminados por las experiencias.

La conciencia del mundo como aquella sentida en cada punto del globo en cada momento preciso; es decir, la conciencia que la humanidad puede tener de sí misma, esta conciencia ha estado estimulada por procedimientos literarios, artísticos en general, y cinematográficos en particular, estos últimos han dado un paso gigantesco en el conocimiento de cualquier parte del mundo por el resto. La televisión e Internet, puede cambiar la naturaleza, el tipo o el grado de los diversos

---

<sup>2</sup> Zigmunt Bauman (1996) da cuenta de dos construcciones diferentes de identidad con las figuras del peregrino y el turista. Para los peregrinos de toda época, la verdad está en otra parte. El tiempo de los proyectos modernos era “vivir hacia” y los peregrinos apostaban a la solidez del mundo por el que caminaban, un mundo en el que se puede contar la vida como un relato continuo, un relato “dador de sentido”, el mundo de los peregrinos de los constructores de identidad, debe ser ordenado, determinado, previsible, firme, pero sobre todo debe ser un mundo en el cual las huellas de sus pies queden grabadas para siempre, a fin de mantener la traza y el registro de viajes pasados.

<sup>3</sup> Bauman (1996) sostiene que el significado de la identidad refiere tanto a las personas como a las cosas unas y otras perdieron su solidez, su carácter definido y su continuidad. Un mundo construido con objetos duraderos fue reemplazado por uno de objetos descartables, las identidades pueden descartarse como el cambio de ropa. En el juego de la vida de los consumidores posmodernos, las reglas cambian durante su desarrollo, por lo tanto hay que hacer que la partida sea corta, estar en guardia contra los compromisos de largo plazo, no atarse al lugar, no tener una sola vocación. Prohibir al pasado pesar sobre el presente. Amputar el presente en ambos extremos, cercenarlo de la historia, abolir el tiempo para dar paso a un presente continuo. Una vez desarmado y despojado de su condición de vector, el tiempo ya no estructura el espacio; ya no hay más “hacia adelante” o “hacia atrás”; lo único que cuenta es la aptitud de no quedarse quieto.

conocimientos de las diversas pertenencias al mundo, tales como las *conciencias de solidaridades espontáneas*.

La complejidad de las pertenencias nos conduce a preguntarnos sobre nuestros sentimientos más íntimos, ¿a qué nos sentimos ligados? ¿de qué sentimos que formamos parte? Y quizás estas preguntas son las que no llevan a historias plurales ligadas a una multiplicidad de memorias.

Sólo cuando se ha comprendido que toda identidad se establece por relación y que está construida en función de la diferencia, puede plantearse la cuestión democrática crucial: como luchar contra las tendencias de exclusión.

No sólo hay identidades “originarias” dado que toda identidad es resultado de un proceso de constitución, de hecho, la identidad se constituye a partir de una multiplicidad de interacciones. Para pensar en la identidad, hay que tener en cuenta la multiplicidad de discursos y de las relaciones de poder que la atraviesan y el carácter complejo de complicidad y de resistencia que proporciona la trama de prácticas en las que queda implicada esa identidad ya que identidad y pertenencia se juega siempre como una relación de fuerzas.

La identidad cultural es el escenario y también el objeto de combates políticos, es una identidad que acoge la alteridad, que atestigua la porosidad de sus fronteras.

Al contrario de las tentaciones de construir identidades bajo el modo de exclusión, reconocer la multiplicidad de los elementos que constituyen la identidad, así como su contingencia e interdependencia podría ayudarnos a desactivar el potencial de violencia inscripto en un “nosotros/ellos”. Al multiplicar las fidelidades y pluralizar las pertenencias es factible crear las condiciones de pensar la identidad en el contexto más amplio de las paradojas de la democracia pluralista.

Ahora bien, en las últimas décadas del Siglo XX cobra importancia la problemática de la identidad y de las identidades como objeto de estudio específico, temática desplegada en el ámbito de la antropología, de la teoría política y de los estudios culturales que la abordan en términos teóricos y en estudios de caso, un arco multifacético que amplió enormemente el campo nocional y de aplicación del concepto (Arfuch, 2005).

Hoy se cuestiona la concepción identitaria universalista, esencialista y se despliega el concepto de identidad en una matriz estratégica y posicional. El concepto da cuenta que las identidades nunca se unifican y desde los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzadas y antagónicas. Sujetas a una historización y a los procesos de cambio y transformación, por ello el debate se sitúa dentro de prácticas específicas.

Los interrogantes que generan las preguntas por la identidad permiten vertebrar la reflexión acerca de la acción y de su fragilidad, sobre su sentido y sobre la temporalidad. La identidad puede



pensarse derivada de los sucesivos intentos de ordenar el transcurso de la acción y su relato en la propia experiencia. En el relato puntuamos el tiempo, a través de marcar momentos de condensación y desplazamientos, con ellos pavimentamos un presente.

Ahora bien, a las identidades hay que considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de prácticas discursivas específicas mediante estrategias enunciativas específicas.

## Identidad y memorias

La generalmente vasta propagación de las políticas identitarias -sea acerca de la etnicidad, orientación sexual, genero- ha sido iniciada también por las fuerzas de la sociedad civil. En un aspecto, estos movimientos identitarios tienen como objetivos re-establecer o establecer una memoria cultural para su grupo. Sin memoria cultural compartida no hay identidad.

La creación de identidad opera sobre las viejas memorias culturales, seleccionando entre ellas, reinterpretándolas, extendiéndolas, ampliándolas, integrando nuevos contenidos y experiencias. Por tanto, si la sociedad civil no tiene memoria cultural, tampoco tendrá identidad. La sociedad civil consta así de un mosaico de identidades y de grupos con formación de memoria cultural. Es claro entonces que las identidades colectivas emergen y se construyen en base a la memoria cultural; sin embargo, resulta necesario dedicar un espacio a este concepto de “memoria” que en las últimas décadas se instala con fuerza en el discurso público.

Hay una tendencia mundial que consiste en mirar hacia atrás en busca de respuestas: modelos de países ideales frente a otros arrasados o a sociedades actualmente fragmentadas; experiencias de clase, memorias obreras frente a la exclusión; seres queridos ausentes o simplemente recuerdos personales que ahora pueden ser inscriptos en un gran relato que los contiene y les da sentido. Las grandes matanzas del siglo XX y del actual, por otra parte, han influido notablemente en la demanda de recordar y frente a esta situación existen múltiples miradas acerca del pasado que participan en combates simbólicos, son las “luchas por la memoria”: distintos grupos sociales tienen lecturas y convicciones diferentes acerca de la historia, distintas “memorias”, que confrontan explícita o implícitamente en diferentes escenarios; hay, además, unas memorias que predominan sobre otras (Jelín, 2002).

Entre la lejana memoria histórica de hechos y personajes y la memoria biográfica, familiar, hay otras memorias, de pasados recientes, dolorosas por cierto, ligadas a acontecimientos traumáticos que se constituyen en un asedio constante en la construcción de la conciencia colectiva.

Dice Pierre Nora (1984:137) que la memoria es la vida, siempre contenida por grupos vivientes que está en permanente cambio, abierta a la dialéctica del recuerdo y la amnesia, inconsciente en sus deformaciones sucesivas, vulnerable a la utilización y manipulación, susceptibles a latencias y revitalizaciones, es un fenómeno siempre actual, un lazo vivido con el presente que da cabida a los detalles que la confirman, se alimenta de recuerdos vagos entremezclados, globales o fluctuantes, particulares o simbólicos.

La relación entre historia y memoria, es una temática contemporánea cuya eclosión más importante data del último tercio del siglo XX, focalizar esa relación en los “lugares de la memoria”, concepto acuñado por Pierre Nora, no ofrece una propuesta metodológica de puentes y nexos. Así en principio nos aconseja asociar una idea a un lugar, para establecer un locus memoriae. Un lugar de memoria es un conjunto conformado por una realidad histórica y otra simbólica, con la finalidad de trazar nexos entre las tres esferas articulando ideas fuerza con la dimensión material,

territorial y patrimonial abordada por los actores y procesos que intervienen en la constitución y formalización de las memorias.

El lugar de la memoria, para el historiador francés, es una noción abstracta, simbólica, destinada a desentrañar la dimensión rememoradora de objetos que pueden ser materiales e inmateriales. Un lugar de memoria no comprende un inventario exhaustivo, ni tienen alcance enciclopédico, tampoco es una simple referencia sino que apunta a la construcción de representaciones, a la relación del pasado en el presente y a la elaboración de una historia crítica de la memoria.

El objetivo fue comprender la manera en que una sociedad lee su propio pasado, como lo mantiene, como lo conmemora u olvida episodios de su historia, buscando conocer la propia historicidad de las lecturas del pasado (Rouso, 2010)

La noción de memoria es de primordial importancia porque se ha instaurado en un objeto de reflexión intelectual que la considera una forma de representación del pasado fundamental para la constitución de identidades colectivas, nuestras sociedades han llegado a aceptar que se les hable, como si fuese una exigencia ética y política de la que no podrían sustraerse, de un "deber de memoria".

Llegados al punto en el que la memoria aparece como un posicionamiento frente al pasado -en tanto encarna voluntades de recuerdo y olvido-, cobra fuerza la cuestión de analizar la memoria colectiva, en tanto compartida por grupos sociales determinados en contextos determinados, como un hecho producido por la acción de los individuos. En este caso, la relación entre lo privado y lo público se transforma en un pasaje, ya que cuando los individuos se reúnen para recordar, entran en un dominio que está más allá de la memoria individual: a partir de una decisión particular, producen un hecho que es social en cuanto público. En este contexto, los retornos al pasado y las conmemoraciones, los intentos de preservación, han colocado en primer lugar la producción de testimonios orales y su circulación a fin de instalar temas o legitimar narrativas sociales desde el rigor del trabajo intelectual (Lorenz, 2004).

La memoria es una de las forma de generar sentido, de anclar nuestra vida. Nuestra mirada al pasado ya no es sólo un gesto de responsabilidad por legarlo a las generaciones futuras, sino que la memoria es necesaria para decir nuestro presente, para decir quiénes somos.

Es en estas fronteras movedizas donde encontramos también un discurso memorialista y el juego de la identidad y la memoria (Candau, 2001) se tiñe de pluralidad de memorias porque es el corolario de una pluralidad de mundos y de una pluralidad de tiempos.

## **Memorias y patrimonios**

De la misma manera que se ha renovado el interés por el lugar, la identidad y la memoria, también se ha prestado atención a todo lo relacionado con el patrimonio, visto desde diferentes ángulos teóricos y prácticos.

En la contemporaneidad se le asigna importancia a las políticas internacionales de patrimonialización de la cultura, de movimientos sociales que buscan velar por su conservación y regular su uso y sobre todo pensar en la valoración de la cultura en un mundo interconectado y globalizado, la noción de patrimonio se vincula a herencia, legado y capital.

El interés por el patrimonio indica que éste no solo tiene que ser catalogado, sino que hay que valorarlo y protegerlo y que la conciencia patrimonial está ligada a la herencia en común, a “aquello que nos pertenece”, que nos han legado para recibirlo y utilizarlo. La idea de patrimonio también está ligada a la conservación.

La patrimonialización de la cultura, de la memoria y de la historia reconoce la importancia de los bienes y artefactos culturales públicos de la memoria: el memorial, el museo, el monumento, la marca territorial. Cabe aclarar que el artefacto cultural no lleva un significado unívoco ya que en ellos siempre se juega lo oficial y lo no oficial que se entrecruzan, penetran, dialogan.

La memoria nos labra y nosotros la modelamos a ella y en esa tensión identidad y patrimonio van configurando una transmisión de “dejar huellas<sup>4</sup> para construir memorias”, la conservación sistemática de signos, reliquias, testimonios, marcas, importan para la construcción de un sentido identitario modelado por las políticas patrimoniales, sean estas oficiales o subalternas (Funes, 2003).

Queda claro que el fenómeno de patrimonialización de la memoria y de la cultura es un fenómeno de época, que supone creación y cambio, en tal sentido el presente y la cultura en movimiento ejercen influencia sobre la manera en que se plasman los actos de recordación.<sup>5</sup>

La pluralidad de mundos y de tiempos es también pluralidad de posicionamientos respecto a las visiones acerca de la sociedad en la que vivimos y recordemos que en ella nos interesan las maneras locales de conocer como modo de disputar el escenario a miradas homogéneas y centristas, que en la América Latina tiene un largo proceso que se inicia en los tiempos de conquista y que configuran identidad y pertenencias a partir de la memoria social del conquistador en principio, de las memorias sociales de la nación más tarde, es posible que la interconexión y globalización se esté constituyendo en otra memoria social homogénea?, frente a ellas también se configuraron las memorias sociales subalternas activadas por los movimientos sociales y por agrupaciones de científicos sociales críticos de status quo vigentes.

---

<sup>4</sup> Dice Liliana Regalado (2007) que hay que diferenciar entre marca y huella del pasado, ya que una marca como los monumentos o placas recordatorias tienen un carácter deliberado y público cumplen la función de apelar a la memoria, la conmemoración y el turismo. En el caso de la huella son restos del pasado cuya existencia no siempre se debe a la acción deliberada de alguien.

<sup>5</sup> Recordar y conmemorar siempre son actos del presente, en el caso de la historia reciente de Argentina se ha estudiado con mucho ahínco la cambiante memoria de la dictadura (Lvovich, Bisquet, 2008)

Muchos paradigmas alternativos gestados en América Latina y liderados por los movimientos sociales enfatizan cuatro conceptualizaciones centrales construidas en términos de diferencias culturales: a su identidad, territorio, autonomía política y visión alternativa de desarrollo, con tácticas de racionalidad de posdesarrollo que expresan y defienden discursos y prácticas de diferencias cultural, ecológica y económica (Escobar, 2000)

Para finalizar decimos que, todas las conceptualizaciones trabajadas son polisémicas que experimentan un continuo proceso de construcción social y que cobran vigencia en el mundo interconectado y global del tercer milenio y que en ese proceso de construcción los diversos dominios disciplinarios enriquecen las miradas así en un marco de transversalidades disciplinarias (Dela-croix, Dosse, García, 2010) buscamos los nexos y puentes que permitan una formación docente en ciencias sociales para que la enseñanza de lo social sea un movimiento esperanzador para describir y pensar un mundo complejo, con un utillaje crítico y comprometido.

### **Recorridos: lugares con tiempos<sup>6</sup>**

*“Lo que conocía la gente estaba estrechamente ligado con el lugar en que cada uno vivía. A menudo esa toma de conciencia estuvo impulsada por intereses religiosos, económicos y políticos, pero también incluyó conocimientos por el valor intrínseco del mismo.”*

Peter Burke, 2002

En el recorrido podemos detenernos en una pequeña geografía universal: la morada, la casa, el hogar, un modo de habitar donde anidan las memorias y las primeras imágenes que podemos recuperar como zócalo de identidad y subjetividad, lugar donde se atesoran instantes singulares del itinerario del primer territorio.

Trasgrediendo el umbral hacia lo público, la calle, el barrio, la ciudad, la traza urbana nos hace marchar siempre por los mismos lugares, muchas veces miramos por ventanillas la fugacidad del paisaje, a veces evocamos los cambios desde el paso del tiempo. Otras veces ya no reconocemos como propio el lugar: ¿es por la vertiginosidad del cambio? ¿Porque nos impacta el retorno? ¿Porque lo que ha desaparecido también se ha llevado una parte de nuestra biografía?

En nuestra pequeña geografía universal moramos y deambulamos, física y virtualmente en tiempos de interconexión y navegación en la Web, entonces ¿es posible que los tránsitos primen sobre las raíces y los anclajes?

---

<sup>6</sup> Este apartado busca articular las pistas y pasarelas epistemológicas trabajadas en la ciudad y no presenta una propuesta de enseñanza ya que la misma excedería los límites del artículo.

Pensar la relación entre lugar e identidad, la ciudad como autobiografía supone tramas sociales y afectivas configurando la propia experiencia en un territorio habitado por discontinuidades temporales, físicas y de la memoria.

No hay imagen sin lugar y en la ciudad la memoria nos sale al paso y a cada paso, memorias de la propia temporalidad, memorias que nos pertenecen, que están atesoradas y de pronto se articulan caprichosamente a imágenes y sensaciones del presente. Son memorias ligadas a acontecimientos felices o infortunados, son marcas urbanas que señalan acontecimientos traumáticos, padecimientos, desapariciones, exilios, persecución, xenofobia, exclusión.

Es claro que en el paisaje urbano existe una suma de lugares que reúnen y asocian parcelas de tiempos materializados en diversas formas, mirar y escuchar voces locales para *construir relatos de y en la ciudad*, considerando que la ciudad generalmente es una fuente de información acerca de si misma (Burke; 2002) constituye un aprendizaje social interesante.

Las ciudades son lugares o más bien una suma de lugares, Marc Auge (2001) sostiene que cuando se refiere a lugares es a un espacio donde la identidad individual o colectiva, la relación entre unos y otros y la historia que les es común están inscritas de una forma tan visible que resulta fácil descifrarla a partir de la coexistencia efectiva de las diferentes temporalidades, en tanto, son ciudades que no desean perder su pasado ni su futuro. También se puede leer en el espacio organizado por los hombres y mujeres los rasgos esenciales de la cultura y sus valores y la organización social a través de los mapas de las ciudades. El paisaje urbano da cuenta de actuaciones económicas y sociales.

Fenómeno complejo, multidimensional y plurivalente de carácter histórico y colectivo, la ciudad se presenta como un mundo de relaciones e interacciones significativas. En ella existe una relación fundamental entre el modo de vida urbana según las condiciones de producción y reproducción de lo político, social y económico y el construido físico, la suma de edificios, instalaciones y artefactos que resuelven los espacios de la acción y proporciona las imágenes de la representación (Arroyo; 1998).

La ciudad nos interesa en tanto representa el espacio de vida relacional de los sujetos; el espacio de emergencia, estructuración y desarrollo de un repertorio de vidas urbanas fragmentadas, en tanto se puede reconocer “ciudades dentro de la ciudad”. Abordamos entonces la ciudad como un lugar donde se constituyen, despliegan y articulan diferentes prácticas sociales y, por lo tanto, estrategias de vida de los grupos que en ella habitan. Ahora bien, siendo los sujetos quienes, con distintas modalidades, se apropian y hacen uso del espacio urbano, el derecho a la ciudad también condensa las condiciones de ejercicio de otros derechos.

En tanto espacio de vida relacional de los grupos e individuos, se constituye en un ámbito donde lo particular se integra con lo general y lo público con lo privado. El peso que adquiere cada uno de estos términos depende, en cada coyuntura histórica, de las condiciones dominantes, del peso

de los distintos sectores sociales y de los sentidos y fuerzas que logren imponerse en la gestión urbana, ya que en toda gestión urbana, el poder delimita la configuración y desarrollo del espacio.

Las ciudades que habitamos en el Alto Valle del Río Negro y Neuquén son claramente urbanizaciones, no ciudades para todos<sup>7</sup>. La expansión de las ciudades y el incremento de la población tienen su correlato en el ritmo de construcciones edilicias, en la actividad comercial y de servicios que va configurando un nuevo paisaje: el de las urbanizaciones privadas<sup>8</sup> que se asientan en un ambiente natural de alto valor ecológico y paisajístico y allí replican pautas arquitectónicas, de ocio y bienestar que se han vuelto homogéneas y propias de un estilo de vida globalizado (Bilder, 2010). Estas urbanizaciones son manifestaciones de un proceso de segregación voluntaria que apunta a la conformación de sociedades cercadas y separadas de “lo otro”, lo diferente, “lo extranjero”, “lo peligroso”. Separación que se materializa con una frontera física (cerco perimetral, amurallamiento, portal de ingreso), poseen accesos restringidos, con dispositivos de seguridad y vigilancia permanentes, cuentan con infraestructura educativa, deportiva y cultural propias. Son espacios cerrados a tiempo completo y circuito de socialización de la población infante juvenil signados por la homogeneidad. El modelo instala una diferenciación social, económica y también territorial.

En otros lugares de una misma ciudad, la cotidianeidad muestra su otra cara, se presenta hostil. Existen necesidades de tierras y de viviendas y esas necesidades están mayormente vinculadas con las realidades productivas del paisaje.

Producir en un territorio implica personas, familias que viven, trabajan y generan riqueza y por ello necesitan determinadas condiciones para desarrollar su vida, y en este punto es fundamental el acceso a la tierra y a una vivienda adecuada. Pero cuando la situación de ahogo, producto de la baja productividad empujan a la expulsión y desaparición del territorio productivo, se presenta una mayor fragmentación del espacio urbanizado que ofrece como nuevo rostro las constantes tomas de tierras<sup>9</sup> y la generación de nuevos asentamientos, donde la marca de la diferenciación que los rodea son las casillas precarias, el hacinamiento, la falta de agua potable, el riesgo am-

---

<sup>7</sup> Urbanización no es ciudad para todos, en tanto hay mayorías marginales que no son ciudadanas: se encuentran marginadas del estado de derecho, de la cultura cívica, desempleadas, subempleadas, o sobreviviendo en la informalidad, estas mayorías marginadas suelen estar escasamente visualizadas por la ciudad formal.

<sup>8</sup> Proyectos de inversión de poderosos capitales que en general son “externos” a los territorios donde se asientan y tienen el formato de club de campo, country o barrio privado. Son configuraciones urbanas importantes en el mercado inmobiliario en las ciudades de América Latina. En el caso de Argentina el fenómeno en la Provincia de Buenos Aires data de la década de los 80 y en las ciudades patagónicas en los años 90 y 2000.

<sup>9</sup> La tomas de tierras son un fenómeno urbano que en los últimos años se ha extendido de forma acelerada, sostenida y continúa y que implica y materializa estrategias de supervivencia. Frente a la dificultad de acceder a una vivienda digna, sectores sociales de las ciudades altovalletanas, construyen nuevos espacios/asentamientos en tierras privadas o públicas.

biental, la carencia de otros servicios públicos; es la máscara de la exclusión económica, social, política y ambiental.

Hay una tercera fisonomía en las ciudades que habitamos, aquella construida merced a “una arquitectura espontánea” (Schneier; 2002), concebida por albañiles, artesanos y por los mismos habitantes. Es una edificación que adquiere diversas formas y da cuenta de la espesura del paso del tiempo. Si nos adentramos en ella, encontramos vestigios de barrios obreros, como el ferroviario, devenido en espacio cultural y barrios de familias trabajadoras; loteos particulares con casas y departamentos construidos con la ayuda de créditos hipotecarios, planes habitacionales del estado, de esfuerzo propio, de cooperativas. Espacios públicos y privados para el trabajo, para el ocio y el esparcimiento. Con sus múltiples rostros, es claro que, en los tiempos presentes la humanidad se encamina hacia un mundo de urbanización generalizada, no solo porque la mayoría de la población vive en las ciudades sino también porque las áreas rurales forman parte del sistema de relaciones económicas, políticas, sociales, culturales y de comunicación organizadas a partir de los centros urbanos que están experimentando una profunda transformación histórica y estructural (Funes, Moreno, 2014)

Y en esta reconfiguración, los gobiernos locales emergen con un nuevo papel político en el marco de la crisis estructural de competencias entre los estados nacionales y el sistema global. Estos poseen dos ventajas comparativas respecto a los nacionales: la primera, pueden disponer de una mayor cabida de representación en tanto son agentes de integración social y cultural y la segunda, tienen mayor flexibilidad y capacidad de maniobra en un mundo de flujos entrelazados, demandas y ofertas cambiantes y sistemas tecnológicos descentralizados e interactivos.

En las ciudades, se modifica la vida cotidiana los cambios en las percepciones y conceptualizaciones sobre lo cotidiano, lo colectivo, lo heredado, no pueden abordarse desde lo obvio ni desde lo simple.

Las ciudades valletanas, son jóvenes, estrenan la primera década de su segunda centena.

La población comienza a asentarse en este valle, luego de ocupar el espacio de los pueblos originarios en 1879; a partir de la ocupación del hombre blanco, comienzan a establecerse los primeros centros poblados. La red ferroviaria, las inversiones del estado en la infraestructura del riego y el desarrollo agrícola se conjugan para dar vida a las ciudades *territorianas*<sup>10</sup>, estableciéndose una importante trama de vinculación entre el estado Nacional, el espacio público local y las redes familiares. El desarrollo urbano fue alcanzado a través de oleadas sucesivas de asignación fiscal de tierras- a título gratuito u onerosos- a militares y civiles, creación oficial de colonias agrícolas, subdivisión privada de grandes propiedades, construcción de obras de riego y de transporte. In-

---

<sup>10</sup> Refiere a la etapa del Territorio Nacional de Río Negro y Neuquén (1884), etapa de dependencia del Poder Ejecutivo Nacional. La provincialización de Río Negro y de Neuquén se realiza en la década del 50 del S XX



tereses, conflictos, improvisaciones técnicas, planes oficiales frustrados, marcan el asentamiento humano en este valle (Vapnarsky, 1983).

La población total del Alto Valle, creció entre 1950 y 1980 algo menos de cuatro veces y la población aglomerada aumento seis veces, convirtiéndose en área metropolitana con una de las diez mayores concentraciones de población del país. Económicamente, la agricultura del Alto Valle y la explotación del petróleo en su periferia ofrecieron una combinación excelente para lograr un complejo agro, minero, industrial con energía abundante y barata por las obras hidroeléctricas sobre los ríos Limay y Neuquén (Vapnarsky, 1981).

Durante las décadas del 90 y la primera decena de 2000 estas ciudades presentan realidades *de contrastes*, son entidades fracturadas, en las que las partes y fragmentos aparecen como desmembramientos de un todo hipotético, son las ciudades escindidas del capitalismo tardío (Arroyo, 1998).

En tiempos de fuertes contrastes interesa repensar “identidades y lugares” entonces mirar, oír y recorrer la morada- casa, barrio, ciudad- se constituye en un hilo conductor que permite articular las realidades personales, locales, globales. Dicho de otra manera, en la tesis: “identidad- localidad- globalización” nos permite abrir perspectivas desde al espejo del pasado y es en la morada donde se atesoran las huellas y también las marcas de quienes nos precedieron, las voces que resuenan en los ámbitos que ahora habitamos. Caminos y senderos, valles productivos, ríos y rocas energéticos nos hablan de moradas como lugares de *producción y de trabajo*.

Otro lugar donde se construyen memorias y patrimonios son los lugares *de trabajo*, sea este público o privado, formal o informal, individual o colectivo, en ellos nuevamente buscamos hacerlos hablar, construir testimonios.

Así, nuestras ciudades constituidas como espacios simbólicos de desarrollo de ciudadanías, necesitan convertirse en lugares de ciudadanías plenas, para todos. La constante búsqueda de los espacios signos de pertenencia e identidad, es un desafío para los lugares marginales pobladas de “no” ciudadanos.

En ellas, se modifica la vida cotidiana y no nos es dable pensarlas con los mismos criterios del pasado, así hay cambios en las percepciones y conceptualizaciones- de lo territorial, identitario, memorable, cotidiano, colectivo-, y por lo tanto pueden constituirse en lugares para la construcción de algunos desafíos pedagógicos.

- ❖ La búsqueda de caminos que nos lleven al “interior” de las ciudades para estudiar y reflexionar sobre la multiplicidad de sentidos e intenciones que se imbrican en lo urbano.
- ❖ Nos interesan pensar y recorrer moradas vivas.
- ❖ Para ver sus mundos del trabajo, del empleo y de la productividad.
- ❖ Para conocer la seguridad ciudadana- que no se reduce solo a la violencia urbana- incluye la convivencia, la aceptación, el conocimiento de la ciudad, la seguridad vial y la posibi-

lidad de movilidad, la protección social, la educación, la salud, la vivienda, la tierra, los servicios públicos.

- ❖ Para reconstruir el sentido de la vida ciudadana como colectiva y comunitaria. La ciudad como productora de sentido colectivo se materializa en proyectos urbanos que provocan adhesión, valor simbólico y función integradora.
- ❖ Para pensarlas como espacio de democracia ya que permiten construir democracias de proximidad, de participación en la gestión de lo público, de reforzamiento de identidades colectivas integradoras.
- ❖ Para no aceptar ciudades duales, escindidas.

Pensar este objeto de enseñanza en la formación docente en ciencias sociales posibilita dejar de visualizarlo sólo como objeto vivenciado, concreto, cercano, familiar<sup>11</sup>, ya que:

- ▶ Es un objeto de conocimiento que no puede verse en su totalidad, no disponemos de mapas globales de la ciudad, por lo tanto se trata de bucear en la identidad de la ciudad, en los rituales ciudadanos (Alderoqui, 2001)
- ▶ Objeto analítico complejo abordado por múltiples disciplinas que podemos articular a partir de pistas epistemológicas, nexos y pasarelas.
- ▶ Son laboratorios semióticos posibilitan el desarrollo de una cultura del objeto y del sujeto, los signos urbanos son de todo tipo, algunos pueden ser alienantes y otros liberadores.
- ▶ Terreno contradictorio frente al cual sentimos apego, placer y deseo al mismo tiempo que es hostil, extraño y enemigo en la cotidianeidad. Muchas ciudades, o más bien parcelas de ellas, se han extrañado.
- ▶ Constituye y representa un lugar de formación y dispone una mezcla compleja de posibilidades de acción y reflexión en el mundo de la cultura, del arte y de la ciencia.
- ▶ Lugar de construcción identitaria por la relación de apego, de terruño.

## Referencias Bibliográficas

ALDEROQUI, Silvia (2001) "Conceptos en fuga: de la calle vivida a la ciudad como objeto de estudio". En ESTEPA, J; FRIERA, F; PIÑEIRO, R. (2001) *Identidades y territorios, un reto para la didáctica de las ciencias sociales*. Oviedo: AUPDCS KRK.

ARFUCH, Leonor (2008) *Crítica cultural entre política y poética*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

----- (2005) *El espacio biográfico. Dilemas de subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ARROYO, Julio (1998) La ciudad escindida. El impacto en lo urbano del capitalismo tardío. *Estudios Sociales* N°15. Universidad Nacional del Litoral.

---

<sup>11</sup> Partir de lo concreto y cercano se convirtió en un lema pedagógico, lema que amerita una lectura analítica en la emergencia de lo global- local.

- AUGE, Marc (2001) *Ficciones de fin de siglo*. Barcelona: Gedisa.
- BAUMAN, Zigmunt (1996) De peregrino a turista o una breve historia de la identidad. En HALL, Stuart; du GAY, Paul (comp.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores
- BILDER, Marisa (2010) ¿Un nuevo rostro para las ciudades patagónicas?. En *Diario Río Negro*. 16 de diciembre de 2010
- BOURDIEU, Pierre (2013). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- BURKE, Peter (2002) *Historia social del conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- CANDAU, Joël (1998) *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol
- DE CERTEAU, Michel (1999) *La cultura en plural*. Buenos Aires: Nueva Visión
- DELACROIX, Christian; DOSSE, François; GARCIA, Patrick (2010) *Historicidades*. Buenos Aires. Waldhuter
- ESCOBAR, Arturo (2000) El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar ¿globalización o posdesarrollo? En LANDER, E. (comp.) (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. UNESCO
- FUNES, Alicia Graciela (2003) “Patrimonio, identidad y memoria en la enseñanza de la historia reciente” en BALLESTEROS ARRANZ Y Otros *El patrimonio y la didáctica de las ciencias sociales*. Cuenca España: AUPDCS. UCLM.
- Funes; Alicia Graciela (2010) Formación docente para enseñanza de la historia inclusivas. [En línea] *Revista Cadernos de Pesquisa* do V.25.1, 71-89. Uberlandia Brasil: CDHIS. U. F.
- FUNES, Alicia Graciela; MORENO, Teresita (2014) Los múltiples rostros de la ciudad. Algunas pistas para pensar su enseñanza En FUNES; AG *Enseñanza de la historia reciente. Malvinas, dictadura, ciudadanías, derechos humanos, menemismo, crisis 2001 ¿Qué efemérides?.* Buenos Aires: Novedades Educativas
- FREIRE, Paulo (1974) *Concientización*. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda.
- GROSSO, Julio (2012). *Del socioanálisis a la semiopraxis de la gestión social del conocimiento. Contranarrativas en la telaraña global*. Colombia. Universidad del Cauca.
- JELIN, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores
- LANDER, Edgardo (comp.)(2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. UNESCO
- LORENZ, Federico (2004) La memoria de los historiadores En *Lucha armada en Argentina Año 1 N1*. Buenos Aires

- LVOVICH, Daniel; BISQUET, Jorgelina (2008) *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática* Universidad Nacional de la Matanza.
- MONTERO, Rosa (1997) *La hija del caníbal*. Madrid: Espasa Calpe.
- NORA, Pierre (1984) *Les lieux de mémoire*. París Gallimard
- RANCIERE, Jaques (2002) *El maestro ignorante*. Barcelona: Editorial Laertes
- REGALADO, Liliana (2007) *Clío y Mnemósine. Estudios sobre la historia, memoria y pasado reciente* Lima Universidad Nacional Mayor de San Marcos
- RICOEUR, Paul (1999) *Sobre la traducción*. Buenos Aires: Paidós
- ROUSSO, Henry. (2010) Los dilemas de la memoria europea. En DELACROIX, C; DOSSE, F.; GARCIA, P. (2010) *Historicidades*. Buenos Aires: Waldhuter
- SAID, Edward (2005) Cultura, identidad e historia. En SCHROEDER, G; BREUNIGER, H *Teoría de la cultura un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- SCHNEIER, Graciela (2002) Las formas de la ciudad a la hora de la globalización. En ALDEROQUI, S; PENCHASQUI, P. *Ciudad y ciudadanos. Aportes para la enseñanza del mundo urbano*. Buenos Aires: Paidós
- VAPNARSKY, César (1983) *Pueblos del norte de la Patagonia 1779-1957*. General Roca: Editorial de la Patagonia.
- VAPNARSKY, César (1981) Crecimiento y redistribución de la población en el norte de la Patagonia. Revelaciones del censo de 1980. Buenos Aires: *Centro de Estudios regionales y Urbanos*.
- VILAR, Pierre (2004) *Pensar históricamente*. Barcelona: Crítica
- WALSH, Catherine (2003) Las geopolíticas del conocimiento y la colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo [En línea] Polis Revista Latinoamericana 4, 2- 19 Accesible en <http://polis.revues.org/7138>